

coyunturas de activación de la memoria y cómo intervienen en la elaboración de distintas interpretaciones históricas (el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de septiembre de 2001 son ejemplos paradigmáticos con los que se inicia el libro).

La perspectiva de Jelin promueve un uso universalizador de la memoria ejemplar que derive en principios de acción para el presente y para todos los casos, con una 'recuperación' del pasado como legado transmisible y útil para el abordaje de otras experiencias. Interroga las formas en que el discurso da cuenta de la experiencia para quienes no la vivieron. Desde un punto de vista cercano al de Todorov, afirma que la memoria debe servir para ampliar el horizonte vital y analítico, no restringiéndose a un acontecimiento único ni fijado en el ayer, dado que un uso 'literal' hace de la experiencia traumática algo único e irrepetible y, como tal, no conduce a nada más que a sí misma. Por el contrario, la consideración de la memoria como *trabajo* supone concebir personas activas, con posibilidades de ganar distancia crítica y promover debates, proyectando su sentido hacia el futuro. La recuperación del pasado como modelo para comprender situaciones nuevas con agentes diferentes es relevante a la hora de pensar cómo comprometer a las nuevas generaciones en las luchas sociales por la memoria. ¿Quién integra el 'nosotros' con legitimidad para recordar?, ¿sólo las víctimas directas?, ¿se trata de un pronombre excluyente donde caben únicamente quienes vivieron el acontecimiento? Las preguntas aluden a disputas sobre quién puede hablar de qué, en nombre de quién y para reclamar qué, e implica advertir el peligro potencial de los reclamos monopólicos del sentido, del contenido de la memoria y de la verdad. Se trata, en suma, de cuestionar los modos excluyentes de apropiación de la memoria y de propiciar la incorpora-

ción de nuevos sujetos que emprendan el análisis de nuevos objetos, con el fin de generar 'reproducciones ampliadas' de la reflexión.

Cierra el trabajo un apéndice con una cronología de la violencia política y de los movimientos de derechos humanos en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, 1954-2002).

Geraldine Rogers

Ludmila da Silva Catela/Elizabeth Jelin (eds.): *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI 2002. 221 páginas.

Este libro aborda cuestiones relativas a la existencia de archivos de la represión durante el ciclo de las dictaduras militares sudamericanas. Se trata de una compilación de trabajos de varios autores, precedida de una introducción que formula un conjunto de consideraciones teórico-metodológicas y de preguntas analíticas centradas en la propiedad, el acceso y el uso de los documentos: ¿a quién pertenecen?, ¿quién puede determinar y con qué criterios el tipo de información que se da a conocer en cada momento y las razones por las que ésta llega al espacio público?, ¿cómo se articulan las demandas de su custodia y utilización? Cada capítulo se ocupa de uno o más acervos existentes en países de Sudamérica, consignando la historia de su conformación, el contenido de los mismos y su régimen de apertura al público.

Ludmila da Silva Catela estudia el contraste entre dos archivos brasileños. El primero, "Brasil: Nunca Mais (1964-1979)", consta de documentos fotocopiados secretamente por dos líderes religiosos durante cuatro años: un millón de páginas de expedientes donde las Fuerzas

Armadas registraron minuciosamente detalles de la persecución, secuestro y muerte de sus víctimas. El segundo, llamado “DOPS”, perteneció a la policía secreta de Río de Janeiro. El artículo analiza las lógicas divergentes de ambos (uno, conformado por agentes comprometidos con la defensa de los derechos humanos, el otro, instrumento de la represión), así como las formas de traspaso a instituciones públicas luego de la democratización. Completa el panorama brasileño un artículo de Samarone Lima sobre “Clamor”, grupo de asistencia a refugiados y presos políticos que acopió un repertorio con testimonios y documentos aportados por víctimas y familiares. Por su parte, Myrian González Vera refiere el hallazgo en Paraguay, ya en la etapa democrática, de dos centros de documentación organizados por la dictadura de Stroessner. Reseña la desidia oficial en el traslado de los materiales, la disputa por su propiedad entre distintos poderes del Estado y las escasas consecuencias del descubrimiento a causa del desinterés de la sociedad civil. María Angélica Cruz estudia el caso de la información reunida por la Vicaría de la Solidaridad en Chile durante la dictadura de Pinochet. Muestra, por un lado, los ciclos de visibilidad e invisibilidad del archivo y el ascenso o descenso de su relevancia pública según coyunturas concretas. Analiza el papel de la Iglesia Católica como propietaria y custodia de los documentos así como la ausencia de cuestionamientos a tal monopolio por parte de los ciudadanos. Darío Olmo, integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, explica el papel de los archivos en la tarea de identificación (cuerpo-nombre) en entierros “NN” realizados durante el régimen militar en la Argentina, deteniéndose especialmente en uno de ellos, el de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires.

La compilación constituye un mapa de los principales archivos existentes conocidos sobre la represión ejercida por las dictaduras sudamericanas y cuestiona un conjunto de lugares comunes y suposiciones. En efecto, suele darse por sentado que el encuentro de documentos implica la revelación casi automática de toda la verdad, que los mismos deben ser sin ninguna duda y siempre de acceso público irrestricto, que constituyen por sí solos pruebas irrefutables frente al carácter incierto de los testimonios aportados por las víctimas. A través del estudio de casos, éstos y otros supuestos se debilitan dando cuenta de un campo fuertemente problemático. Los trabajos arrojan luz sobre los diversos usos (políticos, administrativos, judiciales, científicos, periodísticos), las tensiones e intereses en conflicto que ponen en escena una pluralidad de “verdades” según quiénes y con qué objetivos buscan disponer de los documentos, así como las luchas sociales y políticas que intervienen en la necesidad de abrir, ocultar o destruir información. Objetos robados (cartas, fotos personales) presentes en los centros represivos, producto de la violencia ejercida contra las víctimas, permiten cuestionar el derecho a la exhibición pública de la intimidad y el pasado de las personas que sufrieron el despojo. Estos siniestros repertorios solían contener también supuestas “verdades” arrancadas a los secuestrados en condiciones ilegales, por lo que su consideración como pruebas carece de fundamentos lógicos y éticos. A la vez, los archivos no constituyen una totalidad puesto que contienen vacíos, efecto del descuido o de la expurgación intencional. Estos rasgos, lejos de quitar relevancia al enorme valor de los archivos en la lucha por la justicia y en la reconstrucción de la historia, exponen aspectos complejos que justifican el estudio minucioso del tema y la necesidad de generar

avances teóricos que contribuyan a despejar el campo de problemas en él implicado. El libro reúne investigaciones cuya elaboración teórica y metodológica va en esa dirección y se propone como uno de los pasos iniciales de una serie de estudios sobre las luchas sociales por la memoria.

Geraldine Rogers

Klaus Bodemer/Detlef Nolte/Hartmut Sangmeister (eds.): *Lateinamerika Jahrbuch 2003*. Frankfurt/M.: Vervuert 2003. 332 páginas.

Tres renombrados iberoamericanistas alemanes, juntamente con 27 colaboradores, prepararon esta obra de consulta sobre América Latina en 2002 destinada al público amplio de habla alemana interesado en los datos básicos económico-sociales y políticos. Comparando el libro con otros títulos similares (p. ej. el frecuentemente utilizado *Anuario Iberoamericano* de la Agencia EFE, de Ediciones Pirámide) se ve a primera vista una diferencia sustancial. Los editores no ofrecen solamente información sobre los países particulares sino que dividen la obra en dos partes. En la primera, cuatro autores –Hartmut Sangmeister, Hans-Jürgen Burchardt, Sebastian Dullien y Daniel Flandes– tienen espacio para presentar algunos problemas económicos y sociales de toda la región, o al menos de una parte (lo que es el caso del último autor y de su artículo dedicado a la problemática de la cooperación de los ABC Estados en la esfera de la política de seguridad). La otra es “clásica”, es decir, el lector encontrará informaciones sobre cada Estado. La palabra “clásica” no corresponde totalmente a la realidad. Los editores agruparon los Estados según las regiones, informando

en primer lugar sobre los países del Mercosur (los países asociados parcialmente incluidos); siguen los países andinos, México, los países centroamericanos y los caribeños. No está claro por qué los editores utilizaron precisamente esta forma que no es de tan fácil orientación como el clásico orden alfabético. Después siguen las tablas de datos básicos para toda la región, en primer lugar producto interior bruto del país y PIB por habitante, crecimiento de PIB en porcentaje, y lo mismo para la inflación y déficit o superávit del presupuesto nacional.

El lector tiene las mismas informaciones en las páginas dedicadas a los países correspondientes, que presentan la misma forma para todos los países importantes. Se consignan los datos básicos sobre la situación política, la cronología de los acontecimientos en el año 2002 acompañada por una breve evaluación de los procesos más importantes, seguidos por una página con las cifras que caracterizan la situación demográfica, social y económica. Merece mencionarse que los editores no indican solamente los datos del año 2001 sino también los de los años 2000, 1990 y 1980, lo que ofrece la posibilidad de comparar las tendencias evolutivas para cada país y relacionarlas eventualmente con las de toda la región. Entre los datos económicos no faltan –al lado de los mencionados sobre PIB– las informaciones sobre el endeudamiento, contribución por sectores al PIB de la agricultura, industria y servicios. Para decirlo muy brevemente, el lector tiene una imagen básica no solamente sobre la situación del país en 2002 sino también sobre su desarrollo económico y social en los datos significativos después de 1980.

La lectura del *Jahrbuch* no puede, naturalmente, sustituir el estudio de los anuarios estadísticos o los resúmenes de los eventos políticos más extensos. En